

Jessie Jonathan Álvarez Marroquín¹

Los amos de la noche, la ruptura posmoderna en la literatura guatemalteca

FLACSO, Guatemala

jessiealvarezm@gmail.com

Hablar de posmodernidad es hablar de dudas, más que de certezas. Por esa razón, el objetivo de este texto es plantear dudas y marcar probables rutas de estudio en la literatura guatemalteca contemporánea, más que pretender ser una voz absoluta con respecto de este tema. El interés es, sobre todo, plantear una visión y compartirla para abrir el debate acerca de la condición actual de las letras en Guatemala.

Posmodernidad y literatura

Definir la posmodernidad es algo tan complejo como la posmodernidad misma, puesto que, de acuerdo con varios pensadores, tales como Jean Francois Lyotard, es una condición más que una época. Asimismo, puede ser vista como una continuidad hiperbolizada de la modernidad; Iñaki Urdanibia sugiere que las propuestas posmodernas son “todo lo que puede existir cuando lo moderno es sólo un punto de partida o el mero entorno tácito de cualquier nueva creación” (48).

Jean-François Lyotard propone que los

¹ Jessie Alvarez (Guatemala, 1981) es jefe de área de Español del Colegio Internacional Montessori y catedrático del Departamento de Letras de la Universidad del Valle de Guatemala, donde estudió una licenciatura en Letras. En la actualidad, está en el proceso de investigación para la realización de su tesis para obtener una maestría en Estudios Culturales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Guatemala. Ha publicado reseñas y ensayos de literatura guatemalteca contemporánea en editoriales de su país, como Cultura, La Tatuana, Piedra Santa y Catafixia.

“metarrelatos” a que se refiere *La condición posmoderna* son aquellos que han marcado la modernidad: emancipación progresiva de la razón y de la libertad, emancipación progresiva o catastrófica del trabajo (fuente de valor alienado en el capitalismo), enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia capitalista, e incluso, si se cuenta al cristianismo dentro de la modernidad (opuesto, por lo tanto, al clasicismo antiguo), salvación de las criaturas por medio de la conversión de las almas vía el relato crístico del amor mártir. (29).

El chileno José Joaquín Brunner, por su lado, propone que más que continuidad de la modernidad, la posmodernidad establece una ruptura con los principios de aquella:

Ser posmoderno [...] es creer (y actuar en consonancia) con la idea de que ya no existen más, en la caja de herramientas de nuestra cultura intelectual, aquellos conceptos que entretujieron el proyecto de la modernidad: sujeto, totalidad, progreso, racionalización, emancipación, desarrollo, ciencia. Han terminado así «los grandes relatos», las «meta-narrativas» que ilustraron hasta ahora nuestra historia y la dotaron de un vector de progreso. (52).

Por su lado, el estadounidense Fredric Jameson propone que la posmodernidad es la lógica cultural del capitalismo avanzado, el cual no se cumple a cabalidad en una sociedad que se articula alrededor de una economía capitalista casi feudal, en la que hay una fuerte presencia de empresas monopólicas, como en los sectores de cerveza y cemento, en el caso específico de Guatemala.

Uno de los principales rasgos de la condición posmoderna es el eclecticismo. En ese sentido, los estudios literarios requieren el análisis de otras disciplinas, a saber, economía, política, sociología, antropología, etc., para que se puedan desenmascarar las distintas facetas del texto. La literatura, como creación textual simbólica, refracta el mundo y sus relaciones sociales donde es creada; por lo tanto, una cultura con rasgos posmodernos, como la guatemalteca, puede producir textos con rasgos posmodernos. La pregunta subyacente es: ¿Cómo puede caracterizarse una literatura posmoderna?

En primer lugar, hay que considerar a Lyotard, quien, como ya se indicó, explica que uno de los principales rasgos de la posmodernidad es el fin de los metarrelatos; es decir, se deja de lado la creencia dogmática en las interpretaciones que la sociedad ha dado de sí misma: las religiones, las ideologías, los sistemas de creencias ... La muerte de los metarrelatos significa que se deja de confiar ciegamente en las lógicas que le han dado coherencia a la existencia. De esa manera ser posmoderno implica “estar en un ambiente que no promete nada, donde el sentido de la historia se confunde y donde reinan la incertidumbre y el temor al futuro” (Brunner 47). Asimismo, como consecuencia de esta pérdida de certeza de los grandes relatos, otros estudiosos complementan que la posmodernidad “cuestiona y subvierte lo que hemos aceptado como la verdad o autoridad, como el canon” (González 21).

Esta subversión de la autoridad es uno de los rasgos que tomaré en cuenta con mayor preponderancia al momento de analizar si un texto tiene rasgos posmodernos. Ahora bien, a lo largo de la historia, por su naturaleza dialéctica, la literatura necesariamente ha subvertido el canon. Empero, en la posmodernidad el concepto de canon pierde valor, ya que, según Jameson, los textos ahora tienen más valor en cuanto más se diferencien de los otros textos de su momento: la diferenciación ha sustituido a la unificación.

En segundo lugar, Jameson sugirió que “la mercantilización del arte habría llevado a la expresión creativa a la banalización, la superficialidad y el pastiche” (Szurmuk y McKee 231). Estos tres rasgos también son inherentes a la creación literaria posmoderna. En tercer, y último lugar, Simón Marchán-Fiz sintetiza cuáles son los rasgos que muestra la narrativa posmoderna y los enumera en el siguiente orden:

Amoralismo, escepticismo, resignación, cinismo, nihilismo histórico, decepción con respecto a los ideales de las viejas vanguardias y las ideas totalizadoras, en suma, carencia de expectativas, son algunas de las expresiones más socorridas para traslucir el sustrato que late en la actual escena artística. (Urdanibia 72)

Como puede verse, en literatura, la posmodernidad tiene mucho que ver con la muerte de la tradición, de las viejas vanguardias y las ideas totalizadoras. En síntesis, para que haya literatura

posmoderna se necesita una ruptura con relación a la literatura moderna, especialmente en el sentido de que posmodernidad puede verse como subversión de las ideas de la modernidad.

Literatura guatemalteca: el cruce a la banqueta de la posmodernidad

Hasta el siglo XX, en la literatura guatemalteca, muchos textos plantearon los conceptos que, de acuerdo con Brunner, entretejieron el proyecto de la modernidad: sujeto, totalidad, progreso, racionalización, emancipación, desarrollo, ciencia. Sobre todo, la producción literaria defendió la idea de identidad nacional, centrada desde distintos polos, pero, al final de cuentas, de una manera globalizante y excluyente de la gama de identidades sub-nacionales que conviven en el Estado guatemalteco.

La lista pasa por Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Mario Monteforte Toledo y una serie de nombres que completan el canon de la literatura guatemalteca. Un canon que siempre será, por su naturaleza misma unificador, moderno. Sin embargo, a inicios de la década de 1970, el mismo momento que Jameson propone como el inicio de la posmodernidad, en Guatemala se estaba escribiendo un libro que iniciaría una ruptura: *El tiempo principia en Xibalbá*, de Luis de Lión, publicado póstumamente en 1985. En esa novela ya se ven la fragmentación, el cinismo y el amoralismo; sin embargo, sigue siendo un texto comprometido con uno de los grandes metarrelatos, la ideología revolucionaria de izquierda. En esa misma década, surgieron textos que experimentaron con la forma, pero que seguían comprometidos, con un mayor o menor grado ideológicamente con el movimiento armado guatemalteco. Son textos que median entre la modernidad y la posmodernidad: *Los compañeros* (1976) de Marco Antonio, El Bolo, Flores; *Los demonios salvajes* (1978) de Mario Roberto Morales; y *Después de las bombas* (1979) de Arturo Arias. A esta tríada, se le ha denominado como los textos fundadores de la nueva novela guatemalteca.

El nihilismo llegó a su máxima expresión en la literatura guatemalteca con la publicación de los autores de posguerra. A finales del siglo XX; después de un conflicto armado que duró 36

años y provocó miles de muertes en una Guatemala acallada por la violencia institucional, los escritores jóvenes, que habían nacido en la década del florecimiento de la Nueva novela guatemalteca, estaban hartos de escuchar de la guerra y sus muertes, por lo que sus producciones textuales iban hacia otro lado: la banqueta de la posmodernidad. Estaban terminando de cruzar una calle ancha que llevaría a la literatura guatemalteca hacia lo posmoderno.

Como Ihab Hassan explicaba en una entrevista:

La literatura se ha desvanecido, ha sido sustituida por una serie de fenómenos mediáticos. Lo propio en un mundo global no es la literatura, que tiene un componente individualista muy fuerte, sino algo más global, como el rock, como Michael Jackson. (Barbancho Galdós s.p.).

Quien terminaría de romper la comunicación entre modernidad y posmodernidad en la literatura guatemalteca sería un escritor que iniciaba uno de sus textos con el siguiente epígrafe:

Casi todo lo que me gusta o es
ilegal o es inmoral o engorda.
(Prado, 2001)

Banalización, superficialidad y pastiche, posmodernidad en el sentido jamesoniano.

La Editorial X: el desenfado de nacer en Guatemala

En la Universidad Rafael Landívar, un grupo de estudiantes, entre quienes estaban Estuardo Prado y Maurice Echeverría, editaba la revista *Anomia*, a partir de la cual surgió la Editorial X, que publicó a jóvenes escritores emergentes que refrescaron el ambiente literario guatemalteco con ironía e irreverencia.

La Editorial X trasgredió el medio nacional desde el primer momento, por lo que no tuvo una buena acogida por parte de los autores que en ese momento formaban parte del *establishment*, tal como lo indica Cristóbal Pacheco: “En su momento, algunos reaccionaron con

extrañeza, otros, no era que rechazaran las ediciones, pero sí los temas principales. Regularmente gente conservadora y llena de prejuicios.” (s.p.).

En febrero de 1998, apareció el número 6 de la revista *Anomia*, que incluía, entre otros textos, el Manifiesto de la Editorial X, el cual anunciaba la llegada de una nueva propuesta literaria al medio guatemalteco. Este texto de presentación marcó el inicio de un nuevo momento literario que, con el paso de los años, se convirtió en todo un movimiento literario que dejó huellas profundas en las letras guatemaltecas de inicios del siglo XXI.

Los objetivos de dicho manifiesto fueron indicar las causas por las que era necesario un nuevo espacio editorial y plantear la misión y la visión de la Editorial X. El texto indica, mediante la ironía, que el medio editorial guatemalteco estaba copado por un grupo de escritores mayores que no representaban la actualidad de ese momento; al mismo tiempo, responsabilizaba a ese grupo de cerrarles los espacios a los escritores emergentes, por lo que en Guatemala no se publicaban libros que innovaran:

Le damos las gracias a las editoriales que a través de sus políticas para la promoción y difusión de las obras de autores nacionales; han llegado a la meritoria (y no fácil tarea) de llegar a crear el más férreo estreñimiento en la historia de la literatura guatemalteca.

[...]

Le damos las gracias a los escritores nacionales que han sabido hermanarse unos con otros y así crear un medio propicio para la publicación, crítica y difusión de sus propias obras; creando un medio cerrado, en donde unos se alababan a otros, excluyendo a todos los extraños que intentan introducirse en el medio. (Prado, “Manifiesto” 30)

El manifiesto también explicaba que los premios literarios eran uno de los agentes que no permitía la publicación de esas nuevas voces, pues lo que hacían era perpetuar a los mismos escritores y los presentaban siempre como “jóvenes”, a pesar de que tenían, en muchos casos, más de 25 años de estar publicando.

Las primeras ideas del manifiesto hacen referencia a lo que buscaba Prado: crear una fisura en el canon de la literatura guatemalteca; es decir, proponía, a manera de relación dialéctica, la creación de un nuevo espacio contracanónico para los escritores emergentes.

A continuación, Prado explica los postulados de la Editorial X:

La Editorial X estará dedicada a publicar obras de personas desconocidas que a pesar de no mostrar ningún apego a las normas académicas, muestre alguna innovación extraña, sin importar que tan extraña sea o que caiga entre lo patológico; puesto que lo enfermizo en la literatura es nuestro deleite. (32).

En ese mismo sentido, y como confirmación de esa idea estética, escribió en *La estética del dolor*: “Es en lo que se podría llamar patológico en donde encuentro el mayor contacto con la realidad”. (7). A modo de confirmación de esa tendencia hacia lo patológico como elemento estilístico, Prado explicaba que «la innovación estilística es necesariamente vulgar, incluso obscena» en *Literatura límite*, un disco compacto multimedia que reúne textos de autores que publicaron con la Editorial X. De acuerdo con Ronald Flores, los críticos de ese momento tildaron a Prado como un “narcosatánico, apólogo de la pornografía, autodestructivo o, simplemente, irrelevante, sin siquiera darse a la tarea de desentrañar [su] compleja propuesta e(st)ética” (148).

El último párrafo del manifiesto es una invitación a todas las personas para que colaboren con la editorial, ya sea enviando sus textos o sus aportaciones para que la misma pueda seguir publicando. El único requisito que los textos deben tener es que hayan sido escritos “con el hígado, con los riñones, con el cerebro o con lo que putas se les venga en gana”.

En síntesis, el Manifiesto de la Editorial X se constituyó como el texto que marcó el inicio de la X, que promovió el surgimiento de una estética violenta y decadente en la literatura de entresiglos XX y XXI. Empero, es evidente que este estilo tampoco era totalmente disruptivo en la tradición de la literatura guatemalteca, pues ya Bernal Díaz del Castillo y María Josefa García Granados, en siglos anteriores, habían mostrado violencia e irreverencia, respectivamente, en sus textos.

En general, la Editorial X promovió un espacio de publicación que permitió que los escritores que, con muy pocas excepciones, eran excluidos por las editoriales canónicas publicaran sus libros. Esta renovación en el espacio editorial guatemalteco coincidió con otro movimiento artístico, Casa Bizarra, que también proponía darle un nuevo matiz a la producción de arte en el país. Definitivamente, la coyuntura permitió que la Editorial X se afanzara como un espacio fuerte que les abrió a las puertas a nuevos escritores y, sobre todo, a lectores que estaban ansiosos de un nuevo enfoque en las letras nacionales.

El maldito Estuardo Prado. *Los amos de la noche* / la ruptura posmoderna

Estuardo Prado es un narrador y editor guatemalteco nacido en 1971. En 1998, fundó la Editorial X, en la que publicó *La estética del dolor* (1998), *Vicio-nes del exceso* (1999), *El libro negro* (2000) y *Los amos de la noche* (2001), del cual publicó una segunda edición en 2011, *Los amos de la noche reloaded* con el sello editorial E/X. En 2003, Prado desapareció del ámbito público y muy pocas personas sabían de su paradero, lo cual provocó que se creara una leyenda alrededor de su figura. Se rumoraban varias historias: unas decían que vivía en Boca del Monte en un prostíbulo que había comprado; otras, que se había vuelto pastor evangélico en una Casa de Dios para los pobres; que se había casado y que se había retirado de todo lo que tuviera que ver con su vida anterior; pero nadie se atrevía a decir que Estuardo Prado estuviera muerto. Un día, a finales de 2011 apareció una nota en un periódico nacional que anunciaba su regreso. A los pocos días se publicó una entrevista con él, y Juan Pablo Dardón divulgó en su cuenta de Twitter que estaba platicando con Prado en un bar del centro de la ciudad. De pronto, una leyenda había reencarnado y estaba de nuevo entre los vivos. En diciembre, se presentó la segunda edición de *Los amos de la noche*. En la actualidad, Estuardo Prado sigue escribiendo en su apartamento y es seguido por varios grupos de jóvenes, y otros no tanto, escritores que quieren tomar algo de su aura de escritor maldito.

El argumento de *Los amos de la noche* está compuesto por tres partes: I. Escena: No todas las mamadas son ricas; II. Escena: Neo-revolución post-moderna o cómo acabar con la cultura con una letra inmoral; III. Escena: Entre Dante, Dickens desnudo y el hada con botas de Black Sabbath. Cada una de estas partes constituye un relato independiente de los demás, con algunos casos de intratextualidad.

Luego, hay un epílogo que presenta los finales de las tres narraciones. Entre cada relato, hay una serie de anuncios que, al parecer, son televisivos, lo cual concuerda con lo enunciado por Sergio Morales Pellecer en la revista *El Acordeón*: “Y sí, los ‘equis’ han visto muchas películas, mucha televisión, han escuchado mucha música. Son más sensoriales, por eso algunos de sus cuentos podrían ser sin dificultad guiones de cine.” (3b)

Estos anuncios no se relacionan directamente con el argumento del relato en el que están intercalados. En este punto, *Los amos de la noche* entra en consonancia con el concepto de posmodernidad de dos críticos importantes: Brunner, quien explica que la intertextualidad es uno de los componentes del *Zeitgeist* posmoderno: “El espíritu posmoderno concibe el mundo como una intrincada e infinita red de textos que remiten unos a otros” (52); por otro lado, Hassan, en un fragmento también citado anteriormente expresa que más que textos individualistas, la literatura en la posmodernidad se refiere a la globalidad de un mundo capitalista, ¿y qué más globalizado que la televisión? Al respecto, Marshall McLuhan diferencia entre medios de comunicación fríos y calientes y propone que la literatura es un medio frío y la televisión un medio caliente. Sin embargo, la posmodernidad de *Los amos de la noche* hace que este libro sea más caliente que frío:

El medio caliente es aquel que extiende, en “alta definición”, un único sentido. La alta definición es una manera de ser, rebotante de información. Una fotografía es, visualmente, de alta definición. La historieta es de “baja definición” simplemente porque aporta muy poca información visual. (McLuhan 43).

Prado lleva la literatura a los márgenes de la posmodernidad al llenar *Los amos de la noche* de constantes imágenes y referencias al mundo globalizado de la televisión; por ejemplo, en la tercera narración se encuentra la siguiente descripción de la vida de un adolescente:

De pronto, toda mi vida pasó en un instante ante mis ojos, vi en un segundo todos los episodios de

Los Simpson,

Married with Children,

Starsky y Hutch,

las películas de Cheech and Chong,

Galáctica Astronave de Combate,

las películas de El planeta de los simios,

Matzinger Z,

Baretta,

Forever Knight,

Ultra Seven,

Kung-Fu,

El Hombre Nuclear,

In Search of... (with Leonard Nimoy),

Maxwell Smart el Super Agente 86,

Cosmos 1999,

y hasta se me colaron, no sé ni cómo, algunos episodios de

La Princesa Caballero y de Candy.

(*Los amos* 79)

En consonancia con la posmodernidad, *Los amos de la noche* es un pastiche, pues recrea la crónica en el primer apartado; el texto revolucionario, en el segundo; y a *La divina comedia*, en el tercero. Además, todo el libro es un chiste de tres telones. Su cualidad de pastiche, hace que

encasillar el libro en un género sea imposible, ya que la polifonía que Bajtín propone en la novela es llevada a un límite formal que rompe con la estructura novelística.

Otras de las características de *Los amos de la noche* como texto posmoderno son las propuestas por Fiz-Marchán: amoralismo, escepticismo, resignación, cinismo, nihilismo histórico, decepción con respecto a los ideales de las viejas vanguardias y las ideas totalizadoras.

Sin lugar a dudas, todos estos elementos se encuentran en el libro, especialmente la decepción con respecto a las ideas de las viejas vanguardias y las ideas totalizadoras, en palabras de Lyotard, el fin de los metarrelatos. El libro es una condena subversiva y paródica a la religión y a la ideología. Los personajes son monjas y sacerdotes vampiros homosexuales, jóvenes rebeldes sociales que solo se causan daño a sí mismos, travestis proxenetas y policías corruptos. Uno de los *leitmotifs* de *Los amos de la noche* es la subversión de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE).

Los AIE son “instituciones precisas y especializadas” (Althusser 116) y se pueden clasificar de la siguiente manera: religiosos, escolares, familiares, jurídicos, políticos (partidos), sindicales, informativos y culturales. En *Los amos de la noche*, Estuardo Prado subvierte, sobre todo, los AIE religiosos, escolares y familiares. Los trasgrede al punto de que su función es parodiada, es decir representada burlescamente, de forma carnavalesca.

Algunos fragmentos de textos en los que *Los amos de la noche* parodia a esos AIE son los siguientes:

Religión

Como no podían aterrizar en un espacio tan reducido, se detuvieron en pleno aire, dejaron caer cuerdas y escuadrones paramilitares armados con metralletas de asalto, de sacerdotes Dominicanos, Jesuitas y del Opus Dei⁵ descendieron por las sogas. Ya en el suelo se formaron tapando completamente el paso. Un jeep militar con una caseta blindada se acercó por atrás de la barrera de religiosos y no de ellos gritó: ¡Atención! El papamóvil de asalto ha llegado. (56).

⁵ Que según los textos del ilustre latinista San Canuto Grueso de la Pichulita quiere decir: ¡Oh, que pusa la de Dios!

El papa comenzó a emitir unos sonidos ininteligibles, no sé si provocados por la senilidad o por el efecto de muchas pastas, de los que sólo pude entender las frases:

... hijos míos estamos llamados a acabar con el mal ...

Dios nos ordenó realizar la novena cruzada ...

y

...l a Virgen de Medujorie dijo que cobrar horas extras era tentación de Satanás.

Les hizo la señal de la cruz con la mano y todos se persignaron. Después se levantaron y empezaron a correr hacia las champas, matando a tiros a todos a su paso. (57).

[...] había visto a Jesús con su discípulo Tomás permitiéndole meter su mano en la llaga del costado. Todos lo siguieron pero al llegar vieron que no era Dios y su discípulo, sino dos huecos y que uno le estaba metiendo la mano no en el costado al otro, sino entre el culo. (69)

Escuela

[...] es un patojo huevón que casi no iba al colegio, pero sabe bastante inglés como para traducir las letras de las canciones, [...] Rael sí valía por dos, pues había aprendido este idioma con el propósito de entender lo que dicen las actrices porno. (39).

Familia

[...] ayer hicimos el presupuesto familiar y decidimos declararnos en quiebra. Ya nos cortaron el telefoono, y mi abuelita se murió, por no poder llamar al capitán Kirk al 911 y hasta siin luz nos dejaron. La hipoteca venció y los del banco veeendrán con el antimotines a sacarnos. Mi papá asaltará ceroootes en la calle y mi hermanita saldrá a putear. (72).

[Rael] ya no secuestraría personas, sino que a las mascotas de la gente de dinero. Con estos actos subversivos crearía un ambiente de tanta tristeza en los ámbitos de mayor influencia económica en el país por la pérdida de sus mascotas, que pronto el opresor sistema capitalista de libre mercado colapsaría. (30).

Aparatos represivos del Estado (policía y ejército)

Le propuse al tira conseguirle pisto para que me dejara ir, pero éste me dijo que de mí ya no recibía sobornos, porque después escribía sobre las transas que él hacía⁹ y el benemérito cuerpo de la policía que estaba para servir, proteger y cuidar a la ciudadanía se echaba color. (97-98).

⁹Estuardo Prado (2000) *el libro negro*

De pronto vi a unos policías que venían por una de las callejuelas. Traían perros, pero no eran como los de siempre. Desde que agentes de la DEA vinieron de Estados Unidos a dar entrenamiento, las tácticas antinarcóticos habían mejorado mucho. Ahora en lugar de los típicos pastores alemanes, usaban coyotes que llevaban en sus lomos una boina, de la cual provenía una voz solemne que decía: no tengas miedo, soy tu espíritu guía, tu nahual protector.

Ven acércate y concómete a ti mismo. (53-54).

Como puede verse, el amoralismo, el escepticismo, la resignación y el cinismo de los que habló Fiz-Marchán están presentes en *Los amos de la noche*.

¿Qué es lo que provoca que *Los amos de la noche* establezca una ruptura posmoderna en la literatura guatemalteca? Además de los rasgos propuestos por Fiz-Marchán, la propuesta de la muerte de los metarrelatos (Lyotard), la intertextualidad en distintos niveles (Brunner) y la línea de comunicación que establece con los *mass media*, tanto en su forma como en contenido (McLuhan). Otros libros guatemaltecos habían manejado algunos de estos rasgos posmodernos, pero *Los amos de la noche* fue uno de los primeros que los aglutinó a todos.

Legión o posmodernidad a la vuelta de la esquina

Antes de que Estuardo Prado publicara *Los amos de la noche*, ya había escritores que merodeaban por la posmodernidad, tales son los casos de los ya mencionados Marco Antonio Flores, Mario Roberto Morales y Arturo Arias, así como Carlos Paniagua. Empero, fue en el

entresiglos de siglos XX y XXI cuando más escritores guatemaltecos empezaron a rondar por los límites de la posmodernidad.

Entre los escritores posmodernos guatemaltecos, hay que mencionar a Julio Calvo Drago, quien publicó *El retorno del cangrejo parte 4* con la Editorial X en 2001, *Megadroide morfo – 99* contra el Samurai maldito con editorial Cultura en 2008, así como *La vuelta al C.D. en 13 tracks* y *[0,0]*, ambos digitalmente en la página web hypertexta.com.

En *El retorno del cangrejo*, pueden verse muchos ejemplos de textos posmodernos, como el siguiente (Calvo Drago 34):



Otros textos que, de acuerdo con los criterios enunciados anteriormente, pueden considerarse posmodernos son: Estuardo Prado (1971), *La estética del dolor* (1998), X; Eugenia Gallardo (1953), *No te apresures en llegar a la torre de Londres, porque la Torre de Londres no es el Big Ben* (1999), F&G Editores; Javier Payeras (1974), (...) y *once relatos breves* (2000), X; Ronald Flores (1971), *Stripthesis* (2004), Palo de Hormigo; Figaredo Tañeda (1985), *Rito de paso* (2012), libro artesanal.

En conclusión, la Editorial X allanó el camino de la publicación de textos que intentaron subvertir el canon de la literatura guatemalteca. De tal manera, desde entonces se han publicado textos trasgresores, que pretenden salirse del molde formal e ideológico de un canon que sigue reproduciéndose de la misma manera que lo ha hecho en las últimas décadas. La posmodernidad está tocando desde hace más de diez años la puerta de la literatura guatemalteca, pero aún se le ha dejado entrar libremente.

Bibliografía

Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. México, D. F.: Siglo XXI, 1989.

Barbancho Galdós, Íñigo. "Ihab Hassan: 'La literatura se ha desvanecido en el mundo global'."» 27 de marzo 2009. <<http://www.unav.es/noticias/270309-11a.html>>.

Brunner, José Joaquín. *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Calvo Drago, Julio. *El retorno del cangrejo parte 4*. Guatemala: X, 2001.

Flores, Ronald. *La sonrisa irónica*. Guatemala: Palo de Hormigo, 2005.

González, Alfonso. *Voces de la posmodernidad*. México: UNAM, 1998.

Liotard, Jean-François. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa, 1987.

McLuchan, Marshall. *Comprender los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

Morales Pellecer, Sergio. "Generación X". *El Periódico* 11 de marzo 2001: 2b-3b.

Pachecho, Cristóbal. "Revista Luna Park". s.f.
<http://www.revistalunapark.com/index.php?option=com_content&view=article&id=57&Itemid=229>.

Prado, Estuardo. "Manifiesto de la Editorial X". *Anomia* 6 (1998): 30-32.

Prado, Estuardo. *La estética del dolor*. Guatemala: X, 1998.

Prado, Estuardo. *Los amos de la noche*. Guatemala: X, 2001.

Szurmuk, Mónica, y Robert McKee. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores, 2009.

Urdanibia, Iñaki. "Lo narrativo en la posmodernidad". *En torno a la posmodernidad*. Ed. Giacomo Vattimo. Santafé de Bogotá: Anthropos, 1994. 41-75.